

## **Los libros hacen historia**

**Por Griselda Tessio \***

“Uno lee para hacer preguntas”, decía Kafka.

“Uno lee para vivir”, dijo Flaubert.

Uno lee para ahuyentar la muerte.

Uno lee para estar menos solo.

Uno lee para emprender un viaje.

El Islam dice que el Corán, no es sólo una de las creaciones de Dios, sino uno de sus atributos, como su omnipresencia y su compasión.

El texto hebreo más antiguo sobre pensamiento especulativo, El Sefer Yezirah, afirma que Dios creó el mundo mediante 32 secretos caminos de sabiduría: 10 números o Sefirot y 22 letras. A partir de los Sefirot se crearon las cosas abstractas; y de las letras fueron creadas las cosas reales como el mundo, el tiempo y el cuerpo humano.

El Universo es, entonces, un Libro hecho de números y letras dice la Kabbalah.

Por lo tanto, con la lectura podríamos crear Universos paralelos.

Por todo esto y mucho más,

los libros,

los escritores

y los lectores, son inevitablemente subversivos.

Tal vez Fahrenheit 451, de Ray Bradbury, sea la metáfora más hermosa de la lucha por la libertad en el libro libre y el pensamiento libre.

En 1984, en Tell Irak, Siria, se descubrieron dos tablillas de arcilla de forma más o menos rectangular datadas entre el 4000 o y el 4500 a.C. Objetos con pocas marcas: una muesca en lo alto, y en el centro algo parecido a un animal dibujado con un objeto cuneiforme. Dicen los arqueólogos que las muescas representan el N° 10. Pienso que

nuestro antecesor sumerio leyendo las tablillas se une con nosotros en esta Feria del Libro y de lecturas.

Pareciera que allí empezó todo o tal vez, sin letras ni números, pero texto al fin, empezó con los bisontes y los mamuts peludos de las cuevas de Altamira o Lascaux.

Claro que los “libros hacen historia”.

Si la Historia es el relato contado y primero cantado por los aedas y luego por los trovadores y juglares, la voz y el libro que cuentan, son una mirada sobre los sucedidos. La memoria de lo real y muchas veces, la misma ceración de esa realidad.

Todo libro cuenta su memoria que cobra vida cuando lo tenemos entre las manos.

Y cuenta la historia de los hombres: desde la saga de Gilgamesh en Ur de Caldea, hasta el Eternauta, de Oesterheld. Desde los cánticos que invocan a la Diosa para que cante la ira del Aquileo hasta el contenido reproche del Mio Cid que marcha injuriado y desterrado por su rey injusto; desde el largo regreso de un hombre “fértil en recursos” buscando el camino a Itaca, hasta el viajero de la noche de invierno de Italo Calvino; desde aquel desilusionado hidalgo manchego que encontró su mejor lectura en los libros del Amadís y que, moribundo, recuperó la cordura para ver quemar sus libros amados; hasta un Ulises perdido en las calles de Dublín; desde Paolo y Francesca que no pudieron seguir con su lectura, esa tarde, porque “la bocca mi bacció tutta tremante”.

Porque los libros son la clave de la vida y el mundo sería un lugar oscuro si no los tuviéramos con nosotros.

*\* Discurso pronunciado en la inauguración de la XVII Feria del Libro de Santa Fe - 5 de septiembre de 2010.*